



OFICINA DEL OBISPO MYRON J. COTTA, D.D.

REFLEXIÓN MENSUAL DEL OBISPO

Enero 2025 (Homilía- Fiesta de la Sagrada Familia)

INAUGURACIÓN DEL AÑO JUBILAR 2025

Peregrinos de la esperanza
Fiesta de la Sagrada Familia 2024

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

A lo largo del reciente tiempo de Adviento, la Iglesia, tradicionalmente, no canta el Gloria, pero ahora, durante el tiempo de Navidad, acogemos una vez más el canto de los ángeles a los Pastores de Belén, regocijados, mientras cantamos:

Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad.

Te *alabamos*,

Te *bendecimos*,

Te *adoramos*,

Te *glorificamos*,

Te damos gracias por tu gran gloria...

Al recordar y dar gloria a Dios el Padre por enviarnos a su Hijo, Jesús, durante este hermoso tiempo litúrgico de Navidad, nos preparamos ahora para dar la bienvenida al Año Nuevo 2025 que el Papa Francisco ha designado como Año de Jubileo. Un año jubilar es una rica tradición dentro de la Iglesia que se celebra cada veinticinco años. El tema de este año especial es: "Peregrinos de esperanza". En un mundo asaltado por la oscuridad y la desilusión, nosotros, como miembros del cuerpo de Cristo, la Iglesia, estamos llamados, en este Año jubilar, a ser portadores de esperanza, anunciadores de la Buena Nueva.

A lo largo del Año Jubilar, estamos llamados a imitar a Jesús. Al participar en la liturgia, orar, reflexionar sobre la Palabra de Dios y nuestra disposición a servir a los pobres y marginados, nos descubriremos creciendo en santidad e imitando al Señor en el Año Nuevo. Al ser enviados como peregrinos llenos de esperanza, se nos recuerda que es una *esperanza* que debe ser apreciada y compartida.

Hoy, con la celebración de la Fiesta de la Sagrada Familia, damos paso al Año Jubilar 2025. Es en esta fiesta de Navidad que escuchamos la historia de María y José encontrando a Jesús en el Templo de Jerusalén conversando con los maestros de la Ley. Sus padres expresan su preocupación, y Jesús les responde: "¿No sabían que era necesario que yo estuviera en la casa de mi Padre?" (Lucas 2:49). Estas palabras de Jesús tocaron los corazones de María y José mientras meditaban en ellas mientras viajaban de regreso a Nazaret como familia.

Centrarse en la Sagrada Familia, reflexionando sobre el importante papel de la familia, es una buena manera de comenzar el Año Nuevo y de comprender cómo la familia, como "iglesia doméstica", es un signo de esperanza y un lugar donde la esperanza debe ser alimentada y alentada. ¡Un hogar

esperanzado es un hogar que acoge a Jesús que es Esperanza, Encarnado! Todos nos damos cuenta de que hay muchos desafíos dentro de la vida matrimonial y familiar que intentan privar a las parejas, los padres y las familias de experimentar la esperanza. Las siguientes palabras ayudan a expresar esta realidad:

"No es fácil amar y entender a las personas de tu familia, y no es fácil seguir confiando en Dios en los tiempos confusos. Pero ámate: ¡está con tu familia! Has recibido el mismo Espíritu Santo que vivió en José, María y Jesús. Ese Espíritu puede darles a todos ustedes dones de entendimiento y amor, de paciencia y tolerancia. Puede que no seas la familia perfecta, pero puedes llegar a ser una familia *santa* a medida que crezcas 'en sabiduría, edad y favor'. (Lucas 2:52) - La Palabra entre nosotros. Ya sea dentro de la familia, o fuera de la familia, tenemos que ser personas que hablen: "palabras de aliento en tiempos desalentadores".

Además, dentro del hogar, las familias indudablemente encontrarán la presencia de la cruz, los sufrimientos y desafíos de la vida. El Papa Francisco ha designado la cruz para que sirva como símbolo de *anclaje*, una puerta, por así decirlo, del Año Jubilar.

Refiriéndose a la Cruz de Jesús, el Papa Benedicto XVI expresó el misterio de su presencia en nuestras vidas con las siguientes palabras: "La Cruz es, en efecto, su instrumento de tortura, sufrimiento y derrota, pero al mismo tiempo expresa la transformación completa, la inversión definitiva de estos males, eso es lo que la convierte en el símbolo de esperanza más elocuente que el mundo haya visto jamás. Habla a todos los que sufren -los oprimidos, los enfermos, los pobres, los marginados, las víctimas de la violencia- y les ofrece la esperanza de que Dios puede transformar su sufrimiento en alegría, su aislamiento en comunión, su derrota en vida. Ofrece una esperanza ilimitada a nuestro mundo caído".

Que la *iglesia doméstica*, compuesta por nuestras familias cristianas en toda nuestra Diócesis de Stockton, se apoye mutuamente en un *espíritu de esperanza*. Que seamos fundamentales para evangelizar y empoderar a nuestros hermanos y hermanas como *peregrinos de esperanza*.

A lo largo del Año Nuevo, de este Año Jubilar, acerquémonos a los que han perdido la esperanza: ¡la esperanza en Dios, en la Iglesia y la esperanza que han perdido en el corazón! Seamos de verdad: ¡Peregrinos de esperanza!

¡Gloria a Dios en las alturas!

¡Te **alabamos**!

¡Te **bendecimos**!

¡Te **adoramos**!

¡Te **glorificamos**!

¡Madre de Dios, Nuestra Señora de la Esperanza, ruega por nosotros!

¡Sagrada Familia, Jesús, María y José, ruegan por nosotros!

¡Un Año Jubilar Bendito y esperanzador para todos!



Obispo Cotta